



INDIGNADOS Y SORDOS

¿CRISIS TERMINAL DEL CAPITALISMO?

Leonardo Boff

ALAI AMLATINA, 24/06/2011.-

Vengo sosteniendo que la crisis actual del capitalismo es más que coyuntural y estructural. Es terminal. ¿Ha llegado el final del genio del capitalismo para adaptarse siempre a cualquier circunstancia?. Soy consciente de que pocas personas sostienen esta tesis.

Dos razones, sin embargo, me llevan a esta interpretación. La primera es la siguiente: la crisis es terminal porque todos nosotros, pero particularmente el capitalismo, nos hemos saltado los límites de la Tierra. Hemos ocupado, depredando, todo el planeta, deshaciendo su sutil equilibrio y agotando sus bienes y servicios hasta el punto de que no consigue reponer por su cuenta lo que le han secuestrado. Ya a mediados del siglo XIX, Karl Marx escribía proféticamente que la tendencia del capital iba en dirección a destruir sus dos fuentes de riqueza y de reproducción: la naturaleza y el trabajo. Es lo que está ocurriendo.

La naturaleza efectivamente se encuentra sometida a un gran estrés, como nunca antes lo estuvo, por lo menos en el último siglo, sin contar las 15 grandes diezmaciones que conoció a lo largo de su historia de más de cuatro mil millones de años. Los fenómenos extremos verificables en todas las regiones y los cambios climáticos, que tienden a un calentamiento global creciente, hablan a favor de la tesis de Marx. Sin naturaleza cómo va a reproducirse el capitalismo? Ha dado con un límite insuperable.

El capitalismo precariza o prescinde del trabajo. Existe gran desarrollo sin trabajo. El aparato productivo informatizado y robotizado produce más y mejor, con casi ningún trabajo. La consecuencia directa es el desempleo estructural.

Millones de personas no van a ingresar nunca jamás en el mundo del trabajo, ni siquiera como ejército de reserva. El trabajo, de depender del capital, ha pasado a prescindir de él. En España el desempleo alcanza al 20% de la población general, y al 40% de los jóvenes. En Portugal al 12% del país, y al 30% entre los jóvenes. Esto significa una grave crisis social, como la que asola en este momento a Grecia. Se sacrifica a toda la sociedad en nombre de una economía, hecha no para atender las demandas humanas sino para pagar la deuda con los bancos y con el sistema financiero. Marx tiene razón: el trabajo explotado ya no es fuente de riqueza. Lo es la máquina.

La segunda razón está ligada a la crisis humanitaria que el capitalismo está generando. Antes estaba limitada a los países periféricos. Hoy es global y ha alcanzado a los países centrales. No se puede resolver la cuestión económica desmontando la sociedad. Las víctimas, entrelazas por nuevas avenidas de comunicación, resisten, se rebelan y amenazan el orden vigente. Cada vez más personas, especialmente jóvenes, no aceptan la lógica perversa de la economía política capitalista: la dictadura de las finanzas que, vía mercado, somete los Estados a sus intereses, y el rentabilismo de los capitales especulativos que circulan de unas bolsas a otras obteniendo ganancias sin producir absolutamente nada a no ser más dinero para sus rentistas.

Fue el capital mismo el que creó el veneno es el que lo puede matar: al exigir a los trabajadores una formación técnica cada vez mejor para estar a la altura del



crecimiento acelerado y de la mayor competitividad, creó involuntariamente personas que piensan. Estas, lentamente van descubriendo la perversidad del sistema que despelleja a las personas en nombre de una acumulación meramente material, que se muestra sin corazón al exigir más y más eficiencia, hasta el punto de llevar a los trabajadores a un estrés profundo, a la desesperación, y en algunos casos, al suicidio, como ocurre en varios países, y también en Brasil.

Las calles de varios países europeos y Árabes, los “indignados” que llenan las plazas de España y de Grecia son expresión de una rebelión contra el sistema político vigente a remolque del mercado y de la lógica del capital. Los jóvenes españoles gritan: “no es una crisis, es un robo”. Los ladrones están afincados en Wall Street, en el FMI y en el Banco Central Europeo, es decir, son los sumos sacerdotes del capital globalizado y explotador.

Al agravarse la crisis crecerán en todo el mundo las multitudes que no aguanten más las consecuencias de la superexplotación de sus vidas y de la vida de la Tierra y se rebelen contra este sistema económico que ahora agoniza, no por envejecimiento, sino por la fuerza del veneno y de las contradicciones que ha creado, castigando a la Madre Tierra y afligiendo la vida de sus hijos e hijas.

- Leonardo Boff es Teólogo / Filósofo y autor de "Proteger a Terra-cuidar da vida: como evitar o fim do mund", Record 2010.

Introduzco aquí este texto de Leonardo Boff que me envía un amigo porque, aunque por su análisis marxista pueda parecer trasnochado, desgraciadamente da en la clave. El sistema capitalista ha generado su propio veneno y éste está royendo la tierra y asesinando a sus hijos. Parece, sin embargo, que empieza a haber algunos más sensibles que se niegan a seguir soportando semejante ponzoña.

Leía yo, en estas mañanas veraniegas y calurosas, una novela de Wilkie Collins, con el título *Marido y mujer*. En la edición que manejo, en la página 66 dice: *Hay búhos humanos que razonan igual que los animales y que, en ese aspecto –así como en el de capturar pájaros más pequeños- son increíblemente parecidos a ellos.*

A parte de ser una novela inglesa del siglo XIX y parecer un texto de evasión, presenta una serie de rasgos de la sociedad del Reino Unido de finales de ese siglo, tan semejante a lo que observamos hoy en nuestras sociedades que resulta escalofriante. Si pensamos además que, tras esa época victoriana, lo que vino es la gran guerra de 1914 a 1918, la cosa se pone más que peliaguda.

Los 15-M, “los indignados” salen a la calle y protestan por una pléyade de cuestiones de diverso calado y de, consecuentemente, muy diferente tratamiento. Pero la realidad se impone: ellos se manifiestan pacíficamente y se les responde con una sordera violenta.

Las grandes naciones europeas, Francia y Alemania, como usureros (búhos) se empeñan en cobrar sus deudas y aprietan a los pájaros pequeños, Grecia, hasta que estos salten del nido y les piquen en los ojos. Las grandes empresas explotan a sus muy cualificados ejecutivos, con horarios inhumanos, compensándoles con sueldos astronómicos que no tienen tiempo de gastar y que les obligan a invertir en especulaciones más o menos legales, para poder desgravarse. La lógica de los búhos es implacable. Pero lo búhos tienen un problema y ese es al que apuntan las voces de los “indignados”: se están convirtiendo en animales nocturnos de rapiña, desdeñando la lógica humana. Consecuentemente se están deshumanizando.

La célebre película de Chaplin *Tiempos modernos* ya hablaba de esta deshumanización por el acoso de las máquinas. Pero ahora el acoso es más sutil. Los



acosados no son los operarios de las fábricas, que también –sobre todo en países en desarrollo como India o en Centroamérica- ahora es toda la población; los productivos y los no-productivos. Ahora se explota incluso a aquellos que ya han realizado su trabajo por décadas y esperaban una vejez tranquila. Ahora se acosa a aquellos que aún no han tenido la oportunidad de acceder a un puesto de trabajo, después de formarse al más alto nivel y de presionarlos para que fueran competitivos, creativos y resolutivos. Se acosa a los que legítimamente adquirieron bienes básicos y tributaron por ellos con su trabajo. Todos somos las víctimas, algunas privilegiadas, pero todos víctimas de la deshumanización.

Se consiguió fragmentar el conocimiento y fragmentar las responsabilidades, se consiguió sustituir la moral por el dictado de la ley y la represión, so capa de libertades, se dinamitó la unidad de criterio y se llegó ‘al todo vale’. Ni siquiera somos capaces de llegar a compromisos de mínimos.

Todo ello ha llevado a una ausencia de las instituciones que se han convertido en organismos autocráticos y espacios para la ambición partidaria. La política, ese noble arte de otros tiempos, ha dejado incluso de ser egoísta, es simplemente burda e infantil: Está, con honrosas excepciones, convertida en búho.

Las guerras no son guerras, son ‘acciones humanitarias’, ya ni siquiera se admite el tener grandes pasiones como la ambición. ¿Qué se podría decir del amor? La Fraternidad, largamente acariciada, ha sido sustituida por la solidaridad y hay un largo abismo entre ellas que salva el dinero. La igualdad es sólo una lucha interminable porque no reconoce la dignidad de persona y la libertad es simplemente la de elección de lo menos malo. El lenguaje es muy expresivo a este respecto; hace tiempo que la palabra persona perdió su sentido, cuando hay que ponerle detrás el adjetivo ‘humana’, como si existiera otra posibilidad.

Pero, todo esto no es de hoy, llevamos construyéndolo más de sesenta años y, por tanto, destruyéndonos sin darnos cuenta. Hemos dinamitado el estado, hemos dinamitado el trabajo productivo, todo se ha vuelto virtual y en 3D.

Este estado de cosas, a comienzos del siglo XX nos hubiera llevado a un rearme moral, apoyado en las premisas de la religión dominante. Pero, incluso la fe se ha convertido en moneda de cambio o simplemente en ‘tranquilizadora’. Al igual que nos refugiamos en nuestros círculos cercanos de parentesco o de amistad, nos refugiamos en nuestros templos y oraciones o en la reivindicación de ‘nuestra verdad’.

Necesitamos imaginación, capacidad de volver a dotar a los símbolos de un sentido profundo y estimulante. Necesitamos volvernos imaginativos y añorar las utopías. Necesitamos seguir ‘indignados’ y gritar las consignas más variopintas hasta que los oídos sordos se abran. Da igual que se sea marxista ortodoxo o menos, da igual que se sea cristiano o menos, da igual a qué ‘ismo’ nos acojamos para tener bases con qué argumentar, lo que necesitamos es abandonar la lógica de los búhos, volver a humanizarnos y resucitar la razón y la imaginación. Razón y sentimiento, lógica y creatividad son lo que nos dan identidad humana. En ese punto todos somos iguales.